

El Gobierno de España ha hablado

NO HAY MAS AUTORIDAD QUE LA SUYA; SE MOVILIZAN QUINTAS; SE CONTROLARA FERREAMENTE LA INDUSTRIA; SE DEPURARAN LOS MANDOS MILITARES: NO SE PERMITEN OCIOSOS NI VAGOS

AHORA, ¡TODOS A OBEDECER!

Un Gobierno del Pueblo

SEGUROS estábamos de que nuestro Gobierno se pondría a trabajar con diligencia para ejecutar las aspiraciones del pueblo. Sabíamos que el Gobierno del Frente Popular estaba de acuerdo con todo lo que las masas han pedido como reacción contra la pérdida de Málaga. Y la respuesta está ahí, en sus acuerdos de ayer.

Pedían los españoles dignos a su Gobierno que decretara la movilización general. Y la movilización general la entiende el Gobierno a través del llamamiento normal de las quintas. Incorporación que se comienza a hacer decretando la de las quintas de 1932, 1933, 1934, 1935 y 1936. Y todos los demás movilizados en espera de la orden de incorporación. Movilizados en brigadas de reserva en sus lugares de trabajo, en sus pueblos...

Se pedía a nuestro Gobierno que acabase con el espectáculo de los que no sienten la guerra, de los que se mofan de ella paseando su vagancia en la retaguardia. Y el Gobierno hará que las levas formadas por los rezagados, emboscados y vagos, de manera forzosa, cooperen en la tarea de fortificaciones, con el fin de que no se dediquen a estos trabajos solamente los movilizados con carácter voluntario.

Quería el pueblo que se pusiera remedio a la dispersión antieconómica y contraria a la guerra de la industria. Y el Gobierno ha decidido adoptar cuantas medidas sean precisas para obtener el control de la producción de la guerra y para intensificarla hasta el máximo, sujetando a todos en los marcos de una disciplina rigurosa, e incorporándose de cuantas industrias estime que han de estar bajo su directo control a los fines de la guerra.

A la vista de la caída de Málaga, el pueblo vibró de indignación, no sólo contra la acción criminal de las tropas extranjeras, sino contra las negligencias y traiciones que en nuestro campo hicieron posible este revés. El Gobierno participó de este sentimiento popular. Y a las manifestaciones populares de todo el país, el Gobierno del pueblo respondió con acuerdos que habrá de convertir rápidamente en medidas satisfactorias. Medidas de depuración de los mandos militares. El Gobierno, que jamás ha tenido nada en contra de tal aspiración, examinará cada caso, y el que merezca sanción será sancionado. Esta es la aspiración común.

El Consejo Superior de Guerra cumplirá la función para que fue creado. Sancionará las negligencias y las traiciones.

Nos. Todos los combatientes, todos los trabajadores, todo el pueblo laborioso puede y debe confiar en la acción de su Gobierno. Debe seguir firme en su disciplina de guerra. Obediencia a las órdenes de los mandos. Mientras gocen de la confianza del Gobierno habrán de tener la nuestra, la de todos los combatientes. Y, sobre todo, máximo respeto, máxima ayuda a los hombres dignos, a los militares probadamente leales que nos han ayudado a crear nuestro Ejército, que nos siguen ayudando, y que serán, con los nuevos mandos, factores decisivos de nuestra victoria.

En realidad, todos los acuerdos del Gobierno tienen su expresión en este punto de partida y estación de término a un mismo tiempo: "Todo el Poder para el Gobierno." Es decir, que la aspiración popular, que consiste en que sólo el Gobierno sea el encargado de gobernar, va a ser realizada. Con toda energía, como el pueblo se lo ha pedido. Para obligar a todos a la obediencia. Para no permitir ni una insubordinación, ni un desacato, ni una merma de su autoridad. Con ello se remediarán grandes males. Puesto que no habrá esos poderes pequeños que tanto daño nos han hecho. No habrá más aprovechados de los que se han dedicado a realizar ensayos descabellados. No habrá más justicia, no habrá más fuerza de obligación, no habrá más autoridad que las del Gobierno. Los Comités ensayistas y caciques, los que al calor de una situación forzosamente anormal han querido pescar en río revuelto, los que se han encastillado en sus torres para no salir jamás, van a ser sometidos a la autoridad única que pertenecía, van a ser sometidos a la autoridad única del Gobierno. Y todo con el aplauso del pueblo, de todas las organizaciones, de comunistas, de socialistas, de anarquistas, de republicanos, de católicos, de todos, de todos.

Un Gobierno del pueblo. Eso es nuestro Gobierno del Frente Popular. Nuestra autoridad única. Nuestro mando firme, al cual prestamos obediencia y obediencia ciega todos los españoles dignos. Sus acuerdos están en relación con lo que el pueblo pide, con lo que el pueblo quiere. Y para hacerlos efectivos, nosotros pedimos a todos, al pueblo entero, que preste al Gobierno lo mejor de su colaboración y lo más selecto de su entusiasmo. Porque éste es el camino del triunfo, como diversas veces ha señalado, ante la aprobación unánime, el Comité Central del Partido Comunista, Estado Mayor de las masas populares de España.



EN LA GRANDIOSA MANIFESTACION DE VALENCIA. Nuestra camarada Dolores Ibarruri, "Pasionaria", que marchaba a la cabeza del grupo de mujeres, saluda al pueblo, que le aclama con gran entusiasmo. (Más información gráfica en cuarta página.)

HABLAN LOS PILOTOS FASCISTAS...

Uno de los aviones fascistas descendió ayer por nuestras tropas ha declarado que ni él ni sus compañeros extranjeros han sentido escrupulo alguno en bombardear Madrid.

Alguien le preguntó: "¿No sabéis quiénes eran las víctimas de vuestras 'hazañas'?" Y he aquí la respuesta: "Sí. Lo sabemos. Esta es la mentalidad criminal de los enemigos de nuestro pueblo."

Otro de los aviones del crimen ha manifestado que en el campo fascista todos están seguros de que la guerra será larga, a pesar de los constantes envíos de tropas extranjeras que desembarcan en los puertos del Sur.

Este piloto ha dicho que últimamente en Sevilla observó una concentración de soldados extranjeros (aproximadamente 10.000) que, según le informaron, habían desembarcado en Cádiz días antes.

Con mercenarios de todos los países, el fascismo combate a la patria.

Cada día una superación en el récord de victorias.

Ahora el balance de los aviones republicanos es una cifra: 3, 4, 6...

El aire es nuestro para la defensa de los pueblos leales y de los combatientes de España. Los Junker, los Fiat, los Heinkel no pasan.

En el último parte está la síntesis del duelo aéreo de nuestra guerra. Ayer nuestros gloriosos cazas—jamás ha sido tan justamente exacta la palabra—derribaron cuatro aparatos fascistas. Ayer también varios trimotores fascistas aprovecharon un instante en que no había posibilidad de combate para asesinar niños y mujeres en un pueblo cercano a Madrid.

La palabra DEPURACION tiene esta traducción para los militares que ayudan lealmente al pueblo: confianza, gratitud popular, respeto absoluto a sus órdenes.

Continúan, con leves treguas de tranquilidad, los violentos combates de Arganda.

Ya sabemos que en este lugar el enemigo ha concentrado lo mejor de sus efectivos peninsulares y numerosos destacamentos de las tropas extranjeras que Hitler y Mussolini han enviado a Franco. También en este frente los comandantes fascistas han acumulado un considerable material de guerra. Todo ello lanzado hacia el objetivo de cortar las comunicaciones de Madrid.

Por esto, al llegar a este punto de la lucha en Arganda, el frente más importante de la guerra en estos momentos, se ha de señalar como un halagüeño resultado para nosotros la forzada inmovilidad del enemigo. El fascismo no ha vuelto a adelantar un paso en el sector de Arganda.

Según las noticias que llegan a los centros militares de Madrid, noticias que alcanzan hasta la noche de ayer, se han frustrado hasta ahora las dos maniobras del enemigo: la de alcanzar la carretera por el punto más cercano, y esta segunda de retroceder hacia pueblos situados a mayor distancia en la línea de la carretera.

Ni una cosa ni otra han logrado hasta la noche de ayer las bandas fascistas.

Por noticias oficiales se sabe que esta mañana nuestras fuerzas iniciaron un contraataque en algunas zonas del frente de Arganda. A esta hora se desconoce, no portugueses.—Fabra.

Londres, 17.—El Comité de no intervención se reunirá el sábado próximo.

El jueves tendrá una nueva reunión el Subcomité para examinar la situación creada por la actitud del Gobierno portugués.—Fabra.

Hasta hoy no ha llegado a nuestro poder el magnífico documento que el Comité Central de nuestro gran Partido hizo público a raíz de la caída de Málaga. Lo publicamos íntegro para que nuestros lectores sientan el orgullo de poseer un gran Partido que en los momentos decisivos sabe hablar alto y claro al país y señalarle, con un acierto incuestionable, el camino que conduce a la victoria.

sólo han suministrado a los facciosos armas y municiones, sino también hombres y barcos de guerra. Fuerzas regulares italianas, apoyadas por una nube de hidrós del mismo país, son las que han atacado a nuestros soldados, y buques de guerra alemanes los que han sostenido el ataque desde el puerto. La intervención, en tales proporciones, del fascismo internacional en la toma de Málaga, confirma la caracterización de la guerra contenida en el último llamamiento del Partido Comunista—"El camino de la victoria"—, en el cual afirmaba éste que la guerra "se ha transformado en una guerra nacional, en una guerra por la independencia de España, gracias al apoyo desahogado que los fascistas alemanes, italianos y portugueses han prestado a los facciosos".

HAY QUE APROVECHAR LA LECCION DE MALAGA

Queremos recordar, en estos momentos en que la lección de Málaga tiene que haber abierto la comprensión de todos y agudizado más aún la sensibilidad de los que dirigen la lucha contra el fascismo, que la misma situación que existía en Málaga puede producirse en otros frentes, si no se toman las medidas necesarias.

¡Alerta! DISCIPLINA

¡Alerta en la retaguardia! ¡Vigilad con cien ojos! ¡Hay en Madrid mismo muchos emboscados!

Quien dificulte la labor de las autoridades en su función de orden público favorece al enemigo.

¿A qué vienen ahora los sentimentalismos por los presos gubernativos? No estamos para sentimentalismos reaccionarios. Al enemigo de nuestra causa hay que ponerle en situación de no hacer daño.

Como sea. Nos parece muy bien que se observen las leyes. Pero hay una ley de Orden público que no ha sido abolida. Y, además, estamos en guerra. No sólo en los frentes, sino también en la retaguardia. Y el consejero delegado de Orden público tiene facultades para castigar con mano dura a los agentes del enemigo.

Vamos a mirar por nuestra causa y a dejar los sentimentalismos pequeños burgueses. Vamos a conceder toda la autoridad a las autoridades legítimas. Y vamos a ver qué hay detrás de los actos que suponen una merma de esta autoridad. Hágalos quien los haga y se llame como se llame.

Limpieza de la retaguardia con todo rigor y con toda prisa! ¡Que no haya más enemigo que el que tenemos enfrente, que el que combatimos con las armas en la mano!

Nosotros somos los más decididos partidarios de la depuración. Pero somos igualmente los más enérgicos defensores de la disciplina. Nuestros ataques a los posibles emboscados no tienen carácter de generalidad. Ni admitimos esa interpretación. Y la reputamos tan perjudicial como dejar que los traidores sigan trabajando en la sombra. Quede bien claro que una cosa es la depuración y otra la disciplina generada al calor de una desconfianza que puede ser un pretexto para repetir las retiradas.

No. Confianza en los mandos. Absoluta disciplina en el Ejército. Nuestras organizaciones vigilan y el Gobierno trabaja para impedir la traición. Pero los mandos son los mandos. Y todos les deben obediencia ciega.

Cuando las autoridades juzguen que hay un indeseable, será retirado en seguida. Mientras tanto pedimos a todos disciplina de hierro. Ese género de disciplina que no permite opiniones personales, ni acuerdos ni asambleas a la hora del combate. Una disciplina que coloque a todos ante este dilema: obedecer o sufrir un castigo ejemplar.

Tres ministros franceses estudian el establecimiento del control en la frontera española.

París, 17.—En los Círculos políticos se dice que los ministros del Interior, Negocios Extranjeros y Hacienda se ocupan actualmente en los trabajos para el estudio del establecimiento del control acordado en el Comité de Londres en el territorio francés de la frontera española.

En cuanto a la actitud de Portugal, se cree que la consideración formulada por este Gobierno de "fidelidad de nación" puede muy bien ser superada por el interés nacional del mantenimiento de la paz; pero si Portugal mantuviese su actitud, se acalora la posibilidad de que las potencias se viesen obligadas a estudiar una ampliación del control marítimo a ese país, a causa de la incorporación geográfica de Portugal a la Península Ibérica.—Fabra.

Saludamos cordialmente al digno jefe de nuestro Ejército popular, y felicitamos al ministro de la Guerra por su acertada orden.

El general Miaja, presidente de la Junta Delegada de Defensa de Madrid, asume ahora, por expresa disposición del Gobierno, el mando único de todos los frentes de nuestra ciudad.

Los combatientes y el heroico pueblo madrileño han acogido el acuerdo con evidente simpatía. El general Miaja es la personificación de los militares que han permanecido fieles al pueblo y no han vacilado en ponerse a la cabeza de los soldados de España que combaten por la independencia de nuestra Patria. Ha ganado el mundo único de la ciudad invencible en tres meses y medio de lucha al frente de los hombres de la Casa de Campo y de la Ciudad Universitaria y de Ciudadela, al frente de los militares de bravos combatientes de Madrid.

Cinco quintas a filas

Valencia, 17 (2 m.). — Esta tarde se celebró Consejo de ministros. La reunión comenzó a las tres de la tarde y terminó a las once menos diez de la noche.

A la salida, el camarada Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública, facilitó a los periodistas la siguiente nota:

«La parte fundamental del Consejo de hoy ha sido el estudio de todo lo relacionado con las conclusiones elevadas al Gobierno por la manifestación celebrada el domingo último en Valencia, y que resume, sin duda, las aspiraciones de toda la España leal. Punto por punto se han ido discutiendo las conclusiones, y sobre aquellas más importantes se han tomado decisiones, que pueden concretarse en estas palabras: «Todo el Poder para el Gobierno». El Gobierno interpreta, como es natural, este anhelo expresado por el pueblo en el sentido de que no haya más autoridad que la del Poder constituido ni más legalidad que la que de él emane, y por otra parte como una ratificación que hacen todas las fuerzas antifascistas de su firme deseo de contribuir a eliminar cuantos obstáculos e inconvenientes hayan podido hasta hoy impedir este ejercicio pleno de autoridad del Gobierno legítimo.

En lo que se refiere a la movilización general y al servicio militar obligatorio, el Gobierno, que ya había decretado la movilización general, ha acordado que la recluta de nuevos combatientes se haga a través del llamamiento de las quintas normales. Por tanto, se llamarán inmediatamente a filas a todos los componentes de las quintas del 32, 33, 34, 35 y 36. Esto no excluye el que el Gobierno continúe aceptando el voluntariado en la formación de unidades de tipo, siempre y cuando se sometan al mismo régimen, disciplina y mando que va a ser sometido el Ejército popular.

En cuanto se relaciona con las

Contraste

Los prisioneros de Cerro Rojo han sido puestos en libertad.

Todos han declarado, sin una excepción, que estaban obligados a combatir por sus jefes, quienes les hacían objeto de frecuentes violencias y amenazas.

Estos soldados, rescatados al fascismo por nuestras valerosas tropas, saben ya la verdad de nuestra lucha.

A nuestro campo llegaron hambrientos y sucios. Nosotros les atendimos fraternalmente, sin coacciones.

Ellos han visto el contraste entre la auténtica España y los servidores del fascismo internacional.

Y ahí está la verdad, públicamente expresada en sus declaraciones.

Los curiales vasallos de Mussolini desisten de su viaje a París por las recientes declaraciones antifascistas de Blum

Roma, 16. — El Sindicato de Abogados y Procuradores del Estado han renunciado a su proyectado viaje a París por las recientes declaraciones antifascistas de Blum. — Fabra.

El Gobierno de Rumania pedirá la destitución de los representantes de Alemania e Italia Por asistir de uniforme al entierro de dos fascistas rumanos muertos en España

Bucarest, 16. — El Gobierno será interpelado en la Cámara sobre la actitud de los ministros de Italia y Alemania que asistieron con uniforme al entierro de dos fascistas rumanos muertos en lucha con los republicanos españoles.

La contestación la hará personalmente el jefe del Gobierno, y se sabe que piensan pedir la destitución de dichos representantes diplomáticos. — Fabra.

EL GOBIERNO HACE SUYA LA CONSIGNA POPULAR: "Todo el poder para el Gobierno"

La única finalidad: ganar la guerra

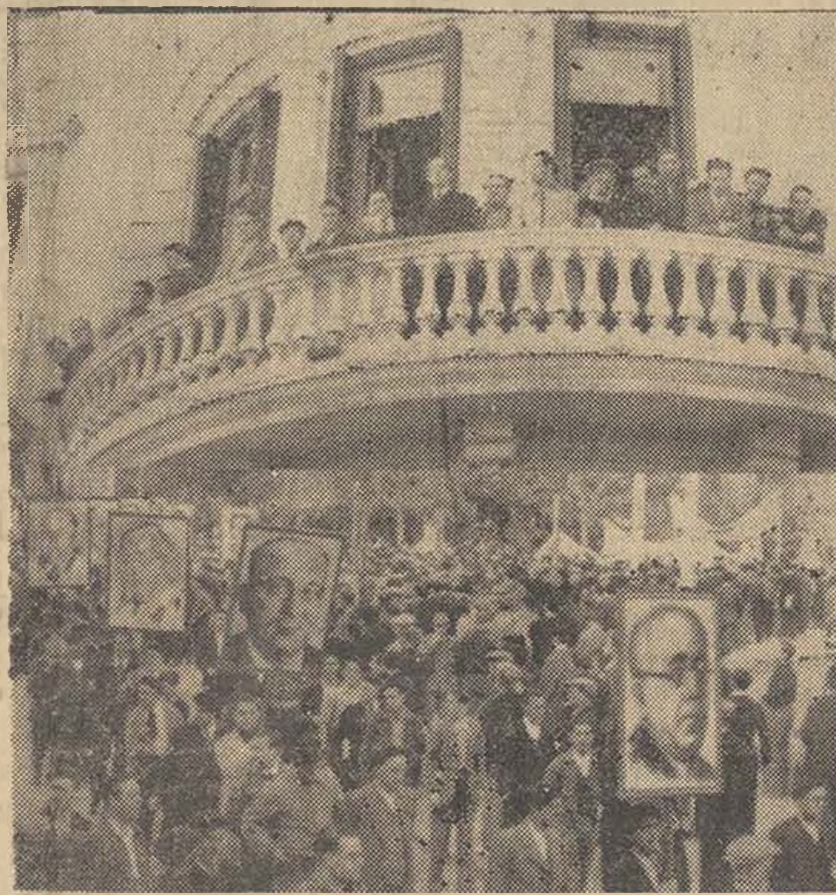
El Consejo Superior de Guerra realizará la depuración. — Hacia una potente industria de guerra. Los rezagados, emboscados y vagos serán obligados a fortificar

fortificaciones y trabajos obligatorios para todos los desocupados, el Gobierno, en atención a las necesidades que plantea este aspecto elemental de la guerra, movilizará cuantos hombres considere necesarios para ello, y hará, además, que las levadas con los rezagados, emboscados y vagos de manera forzosa cooperarán en la tarea de fortificaciones, con el fin de que no se dediquen a estos trabajos solamente los movilizados con carácter voluntario, sino que contemplan también a esta labor aquellos otros que hasta hoy no pueden justificar que han secundado de ninguna manera el esfuerzo de todo el pueblo para ganar la guerra.

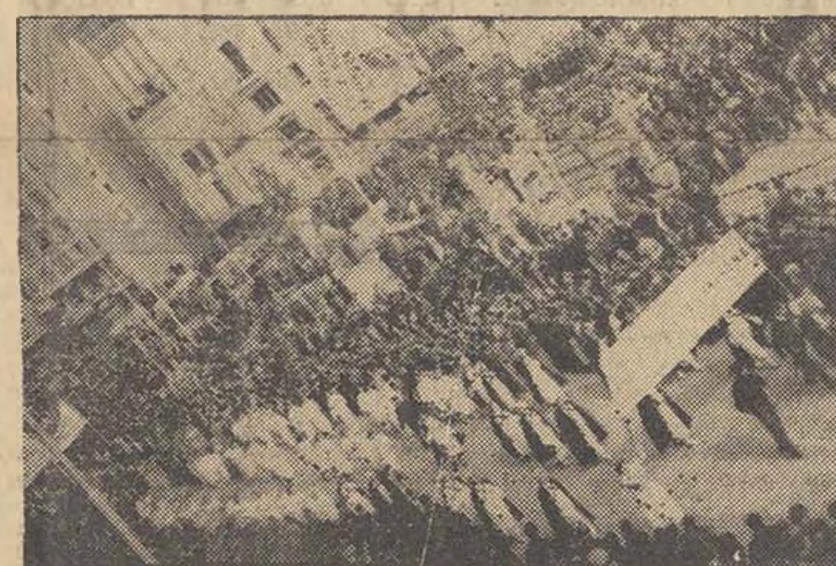
Creación de una fuerte industria de guerra, controlada por el Gobierno. — El Gobierno, que se ha preocupado seriamente de esta cuestión, ha creado industrias de guerra y ha utilizado una parte considerable de las que ya estaban en marcha para esta finalidad de la guerra, adoptando cuantas medidas sean precisas para intensificar la producción, incautándose de cuantas industrias estime que son necesarias, en tanto se estudian en conjunto con las organizaciones sindicales procedimientos definitivos y concluyentes, como puede ser la nacionalización de estas mismas industrias.

El Consejo Superior de Guerra debe cumplir la función para que fue creado. — Como es lógico, el Consejo de ministros se ha ratificado en cuanto se relaciona con la misión y con la función para que fue creado este organismo. Depuración de los mandos militares, colocando en ellos a hombres fieles a la causa del pueblo. El Gobierno, que jamás ha tenido nada en contra de tal aspiración y que ha acudido inmediatamente a ella donde ha observado apatía, negligencia o actuación indecisa en la actividad de los hombres que tienen la responsabilidad del Ejército, ejerciéndola debidamente, en este momento no hace sino aguzar su celo a fin de que se elimine aquella impresión general del pueblo respecto a las dudas que puede tener sobre la finalidad de los hombres a quienes hemos confiado la suerte de nuestras armas. Cada caso que sea digno de sanción, será sancionado. Cada caso que sea digno de depuración, será depurado. Esto no es nuevo en la actividad del Gobierno, y es obligado en todo instante, no solamente para este caso de los mandos de guerra, sino para el de todos aquellos de los hombres que tengan una responsabilidad en cualquier otra función. Hacerla cumplir estrictamente tanto en el frente como en la retaguardia.

El Consejo, como decimos, ha estudiado con detenimiento aquellas conclusiones, y en el debate de las mismas han facilitado todos los ministros con elevado espíritu, y como es lógico, con la aspiración que siente también el pueblo de que toda actuación se dedique a la única finalidad de ganar la guerra. — Febus.



DE LA MANIFESTACION DE VALENCIA. — Los miembros del Comité Central de nuestro Partido, camaradas Uribe, ministro de Agricultura; Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública; José Díaz, secretario general del Partido Comunista, y Pedro F. Checa, presencian el desfile entre las aclamaciones del pueblo. — Abajo: El Radio Comunista de Valencia llevó a la manifestación formidables retratos de los ministros de la República.



DE LA GRAN MANIFESTACION DE VALENCIA. — Las enfermeras desfilan llevando al frente su gran cartel, en el que se lee esta consigna: "¡Antifascistas! Para la gangrena, el bisturi". (Foto Mayo.)

Albores de primavera en el Parque del Oeste

— Por MARGARITA NELKEN —

Este barrio de Argüelles, tan fotografiado, filmado y glosado, en la tarde del sol adquiere carácter de decoración de teatro: fondo perfecto para una obra de esas de "emoción fuerte", en que el autor, excesivamente conocedor de los trucos del oficio, ha contado de antemano, para sacudir los nervios al público, con el contraste del marco y de lo que dentro de él se desarrolla.

La paz aquí, en esta soledad que no logran turbar las presencias de los guardias de los parapetos, es casi una paz "de campo", con la escapada de ancho horizonte que cierra, por Rosales abajo, todas las transversales. Los mismos detalles más espeluznantes de la tragedia: lo que se divisa de lo que fueron interiores, hogares recoletos de calor familiar, por la escandalosa revelación de las fachadas desaparecidas; la sensación toda de "después del terremoto" de viviendas cuya apariencia ex lujosa subraya el mudo dolor; las barandillas medio desprendidas que no se resignan a abandonar lo que fue "su casa", y las grotescas deformaciones de los cierres de los comercios (hay abolladuras que dan a las hojas metálicas forma de panzas hinchadas); un tiesto helado en un balcón al cual nadie podrá ya asomarse a regarle; una silla de costura y un costurero patas arriba en un mirador sin cristales; las contorsiones inauditas de las persianas, y el descaro de los tejados que al marcharse dejaron la casa al aire hasta el sótano: todo, tan fotografiado, tan filmado y tan glosado ya, resulta de demasiado teatro.

Y, sin embargo, el único ruido que se percibe, ese golpe sordo, repetido casi regularmente, no es el rumor "imitado" de entre bastidores, no.

Para convencerse de ello, basta con bajar por lo que fue parque y que ya es de punta a punta, tan nuestro como cuando servía de demarcatorio a niños y parejas de enamorados. Hoy, los que por él pasean han venido a jugar la vida, y las avenidas, ribeteadas por céspedes blandos, se hallan sustituidas por los caminos trazados, asimétricamente, en las trincheras.

El teniente coronel Ortega — estrategia y méritos militares aparte — es algo así como el rey de los laberintos. Sostiene en la memoria y, a fuerza de recorrerlos para saber, a cada momento, cómo anda todo — gentes y cosas — se sabe por anticipado cada incidente del recorrido. "Fíjese qué bien se han instalado éstos. Verá usted, el de ese recodo se ha hecho una instalación eléctrica, que es algo serio." Nos va anunciando cada maravilla sin equivocarse. Maravilla, sí; ¿qué arquitecto tuvo jamás acierto tan completo como el de la "fundación" de esta ciudad-tipo, que es la gran defensa inmediata de Madrid?

Pero el teniente coronel Ortega no gusta de pipos. Le encargarán esta defensa; la ha realizado como nadie: el hecho le parece natural y sencillo. (Ahora bien, aquí, mientras escribimos, ya no nos puede impedir que digamos que el recorrido de "su obra", por la grandeza de ésta, por sus resultados y por el amor puesto en hacerla, nos ha producido una de las mayores emociones, y más confortadoras, de la guerra.)

Junto a una ametralladora que va a hablar, "para que veamos cómo nos contestan", probamos, con el cucharón del coque, el guiso de la cena. "Es una buena trinchera, y con 'jambre', no hay más mejor", nos asegura un mozo cordobés. La cronista tiene una frase boba: "Coméis mucho mejor que los que están en Madrid." El mozo tiene, rápida, una respuesta discreta: "Pa eso estamos aquí!"

Una salva: "El enemigo la ha localizado y la saluda", replica, galante, el teniente coronel Ortega. Y entonces, el capitán David, el segundo de a bordo en esta proa magnífica de la defensa madrileña, ofrece: "Vamos a contestar con un buen mortero; ¿quiere verlo?"

Camino — caminito — del mortero. Asomados a las puertas de "sus casas", los combatientes vitorean, en nosotros, al Partido: "¡Vivan los diputados comunistas!" Son fuerzas diversas: todas iguales en valor, en disciplina, en acumulación de heroísmo para llegar hasta donde sea preciso en el avance hacia la victoria definitiva. Tampoco aquí es posible citar nombres; pero no nos perdonaríamos el dejarnos en el tintero al comandante de los Comuneros, laureado de Cuba, que ha cumplido aquí, en la trinchera, los setenta y un años, ni a Felisa Lázaro, la secretaria de la Comandancia, una compañerita que se ha negado rotundamente a marchar a Valencia o a Londres, como se lo ofrecía el Banco en que estaba empleada, y cuya figura, menudita y decidida, con su mirada inteligente y serena de muchacha culta que se ha hecho su "composición de lugar" de cuál es su deber, y su risa, clara, de persona dispuesta, sin aspavientos, al deber que se le ofrece, constituye el mejor "elevador de moral" de este frente.

Sube en la pureza del atardecer la cometa del mortero. Retumba el laberinto, lo que fue parque, con el estruendo del "envío". No cabe duda: es la guerra. Y, sin embargo, cuesta trabajo, en la animación, y casi diríamos la alegría de todos, en medio de su "seguridad" tan absoluta, imaginarse lo que se nos indica desde una tronera: "¡Ahí, justamente ahí enfrente, dejó en un solo día el enemigo más de quinientos muertos!"

Cuando tornamos a Rosales, las casas, ya en penumbra, disimulan sus terribles heridas, y únicamente los ruidos cercanos — tableteo de máquina de coser de las ametralladoras, golpes secos de la fusilería, zambombazos de los morteros — nos impiden creer que estamos paseando con un grupo de amigos.

La grandiosa manifestación del pueblo español en Valencia



He aquí un importante documento gráfico de la imponente manifestación de Valencia. Centenares de millares de personas, al desfilar por la plaza de Castelar, expresaron con sus gritos, con sus transparentes, con sus consignas, la voluntad popular de conseguir una reacción vigorosa que impida para siempre la caída de otra ciudad y que nos asegure la reconquista de todo el territorio español, invadido por tropas extranjeras del fascismo. Se ven las banderas de todas las organizaciones como signo de una unidad irrompible. En esta manifestación estaban representados todos los anhelos y todas las ansias de la España leal. El Gobierno — al cual rindieron homenaje de confianza los manifestantes — ha comenzado ya a ejecutar las consignas de todo el pueblo español. ¡Viva el Gobierno del Frente Popular!